

Prudencito y Mariiita y el mapa invisible de los tesoros

PRUDEN TERCERO NIETO



Capítulo 1

MARIITA Y PRUDENCITO EN LA AVENTURA NAVIDEÑA DE LAS TRES LUCIÉRNAGAS

Mariita -Prudencito viene corriendo rezongando, extenuado- que no llegamos que los reyes son esta tarde noche y no hemos escrito... -a punto de caer, se da cuenta de que Mariita está entretenida con otra cosa... Tiene una tapa grande de cristal que proyecta los rayos del sol...

-Pero, ¿qué tienes ahí, Mariita?

Limpiando dicha vasija con su falda, se levanta de pronto.

-Una vasija con luciérnagas

-Halaaaaa.... -ya tenemos a Prudencito totalmente intrigado- que yo quiero verla, que yo quiero verla....

-Nooooo... -Mariita en esto es intransigente- Los mayores no están bien, querido Prudencito, sé que quieres escribir la carta de nuevo a los reyes para pedir por ellos, pero hasta el momento -unas pequeñas lágrimas comienzan a caer por ella que inmediatamente son limpiadas por Lupita - no ha dado mucho resultado... Así que he ideado otra cosa...

Prudencito ha estado estos días, temeroso, encerrado, dando muchas vueltas a las cosas... pero sus ojos grandes de niño no pueden dejar de abrirse cuando se trata de una idea nueva...

-Cuéntame

-Tiene que ver con el libro maravilloso, aventura que está siendo contada en otras páginas, mi querido y atento lector, y las luciérnagas doradas...

-pero mariita si eso es un cuento chino, que nosotros no somos los protagonistas de ese libro..

-He puesto aquí -sin hacer mucho caso a Prudencito- tres luciérnagas dentro de situaciones difíciles, desagradables, muuuu malas, que les hayan hecho pupa, mucha pupa... y hay que encontrar el regalo que ocultan. Tenemos, Prudencito, mucho trabajo porque en esta ocasión lo tenemos que plantear nosotros; no te preocupes, en esta ocasión no tendrás que hacerlo solo, como en la búsqueda del libro maravilloso, sí, síiiii... ya se que piensas que es un cuento chino, Prudencito..

Mientras todos los niños se preparaban para irse a acostar y así disfrutar de los regalos que los reyes pondrían a su disposición, Prudencito y Mariita, con la ayuda inextimable de todos sus animales, los caseros, Mamá Milita, Lobita colmillo de vampiro, Lupita Holmes y Kelly aulladora; junto a sus entrañables amigos, Sofia, la cigüeña, sus hijos, Alexander y Christina,; junto, no lo dudes todos los gatos gatosos del barrio, se pusieron manos a la obra para preparar las tres luciérnagas...

Era importante comenzar pronto y bien. Así se pusieron a reunir, y es que en esta tierra nieva poco, la verdad, todos los cubitos de hielo que pudieran. Debían dar forma al maltratador que les había pegado el año pasado a Pruden y María. Lobita y Lupita Holmes se dispusieron, debido a la ocupación de los papás en acostar a sus hijitos, para ir saqueando, eso

sí con una nota jurando y perjurando que luego lo devolverían, todos los cubitos de hielo; incluso se fueron a las gasolineras para juntar, en el descuido del encargado de la gasolinera, el máximo de hielos...

Milita, con sus uñas, iba dando forma al maltratador, a Pruden en el suelo y a María, Kelly, la aulladora, se encontraba al tanto por si tenia que dar un aullido de los suyos...

Prudencito iba pintando con los nuevos lápices de color estrenados los rasgos...

Mariita, cuando terminó el trabajo no pudo sino dar un ufffff....

El maltratador, inclinado, se afanaba en dar nuevos golpes a un humillado Pruden en el suelo. María y Lupi Holmes acudían desde detrás al rescate...

-Prudencito, tú crees que esto funcionará... ¿no crees que nos hemos pasado?

-Sólo hay una forma de probarlo, ¿no crees?

A voz en grito llamaron a Pruden y a María... Pruden estaba con la grabación de sus nuevas canciones para el coche... Y María estaba arriba en su habitación con sus fofuchas...

Cuando abrieron la puerta, atraídos por las voces, no pudieron por menos que sentir el asombro y el terror de revivir un suceso ya pasado. El corazón de Pruden se llenó de dolor. María, quedándose blanca, acudió al lado de Pruden para contemplar una escena que ya conocía muy bien, cogiendo a Pruden de la mano.

La aterradora escena, tal y como Prudencito y Mariita, habían planeado, no obstante comenzó a cambiar .ellos se habían ocultado por supuesto- y comenzó a derretirse el hielo.

Una luciérnaga comenzó a volar. Era la luciérnaga del maltrato.

En el suelo, una hoja frágil de otoño... con María de la mano de Pruden, con ese grito de auxilio, sin temer los golpes del maltratador, esa llamada de auxilio atendida por María... y ese niño ahí al lado asustado, lleno de dolor, que los años habían convertido en un maltratador, Ese niño al que habían maltratado una y otra vez y que para defenderse se había convertido, a lo largo de los años, en un maltratador... Y esa María, consolándole, trayéndolo a casa y calentándolo con las sayas y un colacao calentito.

Amor comienza, frente a miedo, a alzar sus alas. Amor comienza, frente a cualquier tipo de resentimiento, a examinar el dolor, ese niño que vive en todos y que no ha superado conforme pasan los años sus traumas... La luciérnaga enciende por un lado las heridas físicas, y las anímicas, que quedarán para siempre en Pruden; pero también enciende otras que revolotean por el ascensor, por el hogar... etc.

Mas Prudencito y mariita habían decidido, y con ellos todos sus animales, que esa tarde noche iba a estar muuuuy entretenida.

-¿Mariita, cuál es la segunda luciérnaga?

-Prudencito, necesitamos una cama pequeña muy estrecha, y cables de hospital, no importa que tengamos o no cables... -Lupi Holmes y Kelly la aulladora salieron corriendo con las primeras sombras de la noche del cinco de enero rumbo al hospital o centro de salud más próximo.

-Necesitamos las fotos de los hijos de María, Isma y Miri, de pequeños muuuuy pequeños... -Milita, la mamá, que también es nuestra Chita profesional, se descolgó entre las escaleras que descendían al salón para llevarse las fotos de Isma y Miri, que María tenía colgadas...

-Necesitamos vestidos de médicos y de enfermeras... Y Lupi y Kelly se han marchado. Ayayya... Christian, vuela para decirles y ya les acompañas de paso que necesitamos vestidos de médicos y de enfermeras...

Hay golondrinas que al refugio de este tiempo invernal, guardan su tejado en las copas de los fresnos y los álamos blancos. La noche con sus calzas recién estrenadas de niebla aguarda impaciente la llegada de nuestros aventureros en el centro de salud.

En la casa de Pruden y Maria, aprovechando que han salido, bajan de la habitación de María un somier que lucirá de cama de hospital, cuidando Prudencito y Mariiita de colocarle las sábanas.

Los portátiles con un fondo adecuado darán los pitidos que indica que el pulso de María late, bien. Las sístoles y las diástoles las ha pintado Mariiita, sacando la lengua, hacia el lado derecho como le gusta hacer con rotulador fluorescente.

Cuando se escucha el ascensor, cuando Pruden sube con María siempre lo cogen, Mariiita ya se encuentra en la cama y Prudencito le coge el brazo. Prudencito previamente la ha pintado de blanco el rostro y ha incluido de forma improvisada como los buenos genios unos rastros de sangre causados por los cables que por la ventana, Pruden y María han entrado por la cochera, habían traído Lupi Holmes, Kelly y Christian la cigüeña. Pruden se queda con la mano en la boca y María pega un pequeño grito. Incluso la escena algo más cómica con Sofía y su hijo Christian vestidos de médica y enfermero respectivamente no restan dramatismo.

Una luciérnaga comenzó a volar, era la de la muerte. Pruden, de forma inconsciente se había aferrado al dolor de su partida o de Maria, después de la agresión.

Confianza era la lección. Cuando María estuvo en la uci, la virgen de los santos le había comunicado que tuviera fe. Que María iba a vivir. Vida era la lección. La vida se nos puede ir en miedos, en cadenas. Pruden llora porque siente que el maltrato se va a llevar a María o a él como se llevó a su madre. Pruden llora porque siente que su madre no permitió que ese dolor le impidiera darles tanto amor, tanta unión.

María que había llegado a ese estado después de haberse perdido por la reacción de Miri, sólo puede abrazar a Miri, una y otra vez, una y otra vez por haberla recuperado...

Prudencito y Mariiita se abrazan a ambos que no dejan de llorar mientras la luciérnaga enciende en sus corazoncitos la razón de su unión, de su vínculo...

Pero hay una lección que no se les quita de la cabeza y son las adicciones de María y lo que lleva a Pruden a aferrarse a querer controlar, a querer morirse muchas veces...

Y quizás es la lección más difícil para unos niños, pero estos niños, a pesar de que la noche ya ha cubierto este pueblecito con su gran edredón azul

en lo alto, no se van a dejar rendir a la primera. Y como pronto podréis comprobar ya están manos a la obra.

-Prudencito, quiero que junto a Christian y a Sofia te marches a por todos los embalajes de navidad que puedas reunir...

-Pero, Mariiita, si no sé de qué va esta prueba... -el entrecejo erizado de Mariiita lo acaba de convencer...- sí, ya vamos, ¿Christian? ¿Sofía?-

-Lobita y Milita, a vosotras golosonas quiero que consigáis todos los lazos de color que podáis reunir... Hay muchos niños ya quitando el lazo a sus regalos. Es el momento.

-Kelly y Lupi, esta vez os necesito a mi lado. Nos va a tocar la parte más difícil. -Mariiita se toca inconscientemente la frente, Lupita abre la boca y Kelly corre hacia un lado y otro nerviosa a la espera-

En los tejados ya se escucha el agua, con su tamborileo, con sus pisadas de reyes magos, con su mimo de mamá naturaleza. Ésta resbala fácil por el hielo acumulado en los tejados. Ésta espía tras la ventana del primer piso, esto es, en el salón del hogar de Pruden y María, mariiita está haciendo una pintura enorme de Pruden y María cuando se casaron. Él de azul, chaqueta y pantalón, camisa blanca. Ella de princesa elfa. Azul, el traje, rojo el vuelo.

Lupita ha estado haciendo las mezclas con el rabo, mientras Kelly, con su nervio, recorre las partes de arriba para pintar los soportales de Almagro. Previamente Mariiita ha convocado a todos los gatos asilvestrados, sólo falta don Gato, para entregarle los instrumentos.

-Rrinnng....

-síiiii.... -Mariiita trata de mantener a duras penas el equilibrio con el auricular de una mano y con el pincel de otra, pero Lupita al quite le lleva el cubo de pintura para que nada quede fuera...- Sí, Pruden, ya nos vamos a la cama, ayayyaya.... Prudencito ha salido con sus amigos, noooo... Que viene pronto... Hasta luego...

-Chicas, a arrebató... -casi en el grito le sale un Filemón-

-Mariiita, ya estoy aquí.... ¿para qué quieres tanto embalaj...? -Prudencito se queda embelesado viendo la bondad y la sonrisa que ilumina el retrato.... Ni siquiera puede objetar que en este caso sea algo malo, como era el propósito de las luciérnagas. María, que luce como en un cuento de princesas, se apoya en Pruden.

Por la ventana en ese mismo instante entran Milita y Lobita con los lazos.

-Chicoss...-

La puerta ha sido abierta, pero en este caso no han oído el ascensor. Pruden ha debido subir por las escaleras. Los pasos se escuchan a tientas como el agua que le ha mojado la calva y el abrigo.

-Pero qué habé...

Una luciérnaga, la tercera, la de lo material, hace su aparición. Pruden siente en su alma tantos y tantos momentos. Esas pinceladas que la vida ha grabado en él gracias a María. Su voz, río, su voz, vida. Esa sonrisa donde los pájaros hacen su columpio, sus atardeceres. Esa mujer frágil que se convierte en Hulka cuando es preciso...

-Pero qué habé... -Prudencito y Mariiita no pueden evitar reír. Y es que ellos no se dan cuenta de cuán parecidos son. Mariiita da la señal para

que los gatos comiencen su interpretación de A Thousand Years.

-Miaunnnn... miaunnnn....

-Habéis desordenado todo el salón... Mariiiiitaaaaa!!!! Esto es cosa tuya. ¡Y estos embalajes, dios mío, cómo voy a limpiar todo esto... Lobita y Milita, dejad de atarme con esos lazos ya de una vez...

Los gatos ya han comenzado a maullar A Thousand Years. María sólo ve a Pruden, como la primera vez, con su traje, con sus gafas de sol, pero también con su voz, con su sonrisa de payaso... con sus manos entregándose a su reconocimiento con una hambre de más de treinta años.

María sólo ve los ojos del hombre enamorado abriéndose como soles cuando la vio por primera vez con el traje de princesa.

Hay una música que permiten que el ruido de la vida, que ese ruido que son los problemas, que es el aislarse, que es la economía, que es lo material les impida escuchar...

Hay una música que, las tres luciérnagas revoloteando el salón, encuentra ya a los pequeños adormilados, mientras tres reyes que han dejado que sus camellos hociqueen un poco del agua que les ha regalado esta noche de enero, encienden su sonrisa mientras dejan encima de sus pequeños cuerpecitos el libro maravilloso y un lote de luciérnagas para encontrar más y más claves.

Pruden y Maria danzan su A Thousand Year. Sienten que entre la vida han de escuchar algo más que sus problemas y es su música.

Mamá Naturaleza hilvana con el oro de su amor cada rincón, cada lugar...

No se le olvidan por dios sus animales más sagrados, ni siquiera estos seres vivos, que se llaman a sí mismos, seres humanos, el oro de su amor, por muy grande que sea el miedo por muy grande que sea el dolor y sufrimiento. Hojas frágiles de otoño, como a ella le gusta llamar.

Pero ahora ha de guardar silencio. Los tres reyes han de regresar con sus hatos de amor y regalos plenos